

LA POLEMICA DE LOS SALMONES



En medio de la aburrida conformidad, que suele dar la tónica de la Prensa a nuestro alcance, consuela registrar un brote de discordia en las opiniones, como el que la naciente primavera nos tenía reservado. En el centro del combate periodístico, como tema más atractivo, saltan los salmones del Ulla.

En una de las márgenes de este río gallego se proyecta la instalación de una potente factoría, para la fabricación de pasta de papel. Con lo cual, a los salmones se han unido los pinos, personajes bastante más importantes que los acuícolas en la economía regional. Y como el noble río rosaliano arrastraría los residuos de la industria forestal, entra la alarma, no sólo en los indefensos pobladores de sus aguas, sino en la de las especies, principalmente sedentarias, que viven en su estuario, abierto sobre la pródigaria de Arosa hasta los confines de Sálvora.

Es posible que en la creciente amplificación de la órbita del peligro, haya bastante exageración. No puede ponerse en duda la nocividad de las materias resultantes del proceso de transformación de la madera y la elaboración de la celulosa. Tampoco puede desconocerse que es mucho más activa para los seres de agua dulce que para los del medio salino. Este es, por su naturaleza y composición, un laboratorio universal, que reduce cuanto al mismo se arroja.

No obstante, la instalación de una nueva industria, por importante que sea, no debe implicar lesión alguna para el patrimonio natural de Galicia. Hoy ese patrimonio, en orden a los salmónidos, es menguado, en relación a lo que esta riqueza representa para otros países del Atlántico y especialmente del Pacífico Norte. En lo futuro, a base de tal especie o de otras, los ríos y los estuarios actualmente semi-abandonados, pueden ser una reserva económica prodigiosa, cómodamente colocada al alcance de nuestra mesa.

La mayor fábrica de pasta y papel del mundo se construye actualmente en Alaska, a orillas de un río fertilísimo en salmones. Se ha presupuestado en 25.000.000 de dólares. Antes de autorizar su construcción, el Estado exigió que se destinaran un millón de dólares más, para montar una estación adyacente, destinada a reducir y esterilizar los residuos celulósicos.

Y, como cualquier labrador ribereño del Ulla, añadimos:

—Aplicalle o conto!

MAREIRO.